

## La memoria de lo efímero: escenografía durante la Guerra Civil española

Idoia Murga Castro

Correo electrónico: [idoia\\_murga@yahoo.es](mailto:idoia_murga@yahoo.es); [imurga@ih.csic.es](mailto:imurga@ih.csic.es)

Institución: Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Mesa: Memoria del pasado

---

La presente comunicación propone recuperar la escenografía para la danza y el teatro durante la Guerra Civil española. Tradicionalmente el arte efímero no ha obtenido toda la atención que ha merecido, debido, en buena medida, a los problemas que presenta para la investigación, al requerir un mayor esfuerzo de reconstrucción e interpretación. Sin embargo, la labor que muchos artistas realizaron para las artes escénicas resulta un campo muy rico e interesante a la hora de obtener una visión más completa de sus producciones y de los periodos en los que trabajaron. El escenario se constituye como punto de encuentro interdisciplinario entre el arte, la literatura, la danza, la música y la interpretación, por lo que su investigación puede arrojar luz y ayudar a entender mejor problemas transversales planteados en los respectivos estudios humanísticos. Además, el listado de artistas plásticos que en algún momento de su trayectoria enfocaron su interés por el mundo de la escena es amplísimo; tanto que sorprende que no existan más estudios a estas áreas por parte de los investigadores de la Historia del Arte. Por ello, tanto la escenografía como el figurinismo son disciplinas fundamentales que el historiador del arte debe tener en cuenta.

Además, esa relación entre las artes plásticas y las artes escénicas se fomentó más si cabe en el siglo XX, a partir de la llegada a España de los Ballets Russes de Diaghilev, en 1916. La concepción de la obra teatral para la danza como obra de arte total, de corte wagneriano, fue una de las grandes novedades de esta compañía, que consideró al mismo nivel tanto el texto dramático como los decorados, los figurines, la música y la coreografía, que fueron realizados por primeras figuras de cada campo. Con ellos colaboraron artistas españoles como Picasso, Juan Gris, Pruna, Sert y Miró. A partir de ese momento, y fomentado por una serie de factores (las giras de compañías extranjeras, la formación de estudiantes en el teatro moderno europeo, la fotografía de espectáculos en las publicaciones periódicas, la influencia del cine, etc.), en España, a lo largo de los años veinte y treinta, se llevó a cabo una renovación del caduco teatro decimonónico. De entre los numerosos artistas plásticos españoles que trabajaron para el teatro y la danza en las primeras décadas del siglo XX, cabe citar, por ejemplo, a Dalí, Batlle, Ángeles Ortiz, Bürmann, Barradas, Fontanals, Junyer, Ontañón, Bartolozzi, Caballero, Gaya, Ponce de León, Junyent, Morales, Néstor, Ferrant, Mallo y Palencia.

El estallido de la Guerra Civil provocó la conversión del teatro y la danza en medios de masa y propaganda, y muchos grupos teatrales dieron forma a los mensajes políticos e ideológicos con una plástica revolucionaria y muy moderna. La pintura utilizó esta plataforma para difundir su mensaje con un impacto social mucho mayor de lo que hasta entonces podría haber conseguido a través de las exposiciones, orientadas a un público más minoritario. En ese momento, el pueblo se empapó de un tipo de arte moderno en escena que resulta heredero de experiencias puestas en marcha durante la II República, como La Barraca o el Teatro y Coro de las Misiones Pedagógicas. Los grupos teatrales y sus protagonistas pusieron en práctica lo aprendido en los años anteriores, y las artes escénicas fueron la nueva arma para la cultura, el divertimento y la concienciación política.

Para estudiar este proceso, se pueden establecer diferentes núcleos geográficos a medida que transcurren los años, desde los antecedentes en el periodo 1916-1936 (con Madrid y Barcelona como ciudades fundamentales para la renovación teatral), hasta los distintos centros que se establecieron como consecuencia de la guerra (1936-1939), en donde hay que contar con las sucesivas capitales de la República (Madrid, Valencia y Barcelona) así como con el movimiento de los frentes de combate. En esos centros de ambos bandos tuvieron un importante papel agrupaciones como la Alianza de Intelectuales Antifascistas – mediante el Teatro de Arte y Propaganda, Nueva Escena y las Guerrillas del Teatro-, Altavoz del Frente, las Milicias de Cultura, La Barraca de la guerra, el Grupo García Lorca, El Búho, La Tarumba, La Tribuna, y otras muchas compañías de distinta índole que generalmente llenaron los recintos teatrales, convertidos en importantes medios de masas.

Para desarrollar esta exposición, el discurso se estructura en tres grandes bloques: los objetivos, la metodología y las conclusiones. El fin principal de esta comunicación es la recuperación de la memoria histórica de un periodo que durante muchos años ha permanecido en el olvido: la Guerra Civil española y sus consecuencias. Además, se pretende reincorporar a la cartografía del arte español del siglo XX a aquellos artistas que, debido a su compromiso político con la República, al finalizar el conflicto armado, sufrieron el exilio o la represión, siendo borrados de la memoria del panorama artístico de nuestro país. Por otro lado, se busca revalorizar las disciplinas del arte efímero como las artes escénicas, en concreto, de la danza y el teatro, para las que los artistas plásticos del siglo XX español realizaron trabajos muy interesantes.

La metodología empleada para el desarrollo de esta investigación se ha establecido en dos fases: una primera de recogida de datos y análisis de las fuentes, y una segunda, de síntesis e interpretación. Se han

abordado dos grandes etapas para el estudio de la escenografía de este periodo, que abarca cronológicamente los antecedentes que comienzan con la llegada de los Ballets Russes a España en 1916 hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936, y una segunda etapa que desarrolla todo el enfrentamiento bélico hasta 1939.

Las fuentes consultadas abarcan la obra de arte, la bibliografía especializada, las publicaciones periódicas y documentación. Han sido localizadas en diferentes museos, bibliotecas, archivos y centros de documentación, de entre los que destacan: MNCARS (Madrid), Museo del Teatro (Almagro, Ciudad Real), Biblioteca Nacional (Madrid), Institut del Teatre (Barcelona), Biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC (Madrid), Biblioteca de la UCM (Madrid), Biblioteca de Teatro Contemporáneo de la Fundación Juan March (Madrid), Biblioteca de la Residencia de Estudiantes (Madrid), Fundación Federico García Lorca (Madrid), Centro de Documentación de Música y Danza, INAEM (Madrid), Centro de Documentación de las Artes Escénicas (Barcelona), Centro de Documentación Teatral, INAEM (Madrid), Bibliothèque Nationale de France (París), Archivo Histórico Nacional (Madrid), Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca).

A partir del análisis de la información recogida en estos centros, se sintetizan las conclusiones, de entre las que destaca la evidencia de una enorme presencia de los artistas plásticos españoles en la escena a través de sus decorados, figurines, programas de mano, carteles y otros elementos relacionados con el teatro y la danza. Por otro lado, se puede establecer una comparación entre las obras escenográficas desarrolladas en los bandos franquista y republicano a lo largo del conflicto. En ambos se distinguen diferentes tipos de teatros, desarrollados paulatinamente desde principios del siglo XX, que conllevan un uso diferente de la plástica, así como el mensaje y el público al que van dirigidos, como los teatros de arte, los itinerantes o los experimentales.

En definitiva, queda patente la necesidad de recuperar en nuestra memoria colectiva a aquellos artistas que llevaron a cabo importantes colaboraciones con literatos, músicos, bailarines y otros intelectuales en forma de danza y teatro, utilizadas como vehículo de ideas, con una plástica moderna e innovadora. Su carácter efímero no debería ser un inconveniente para dedicarle amplios estudios, de manera que, gracias a los decorados, bocetos de figurines, trajes, fotografías documentales o fuentes escritas, se conozcan mejor estas obras y se integren definitivamente en nuestra Historia del Arte contemporáneo.